

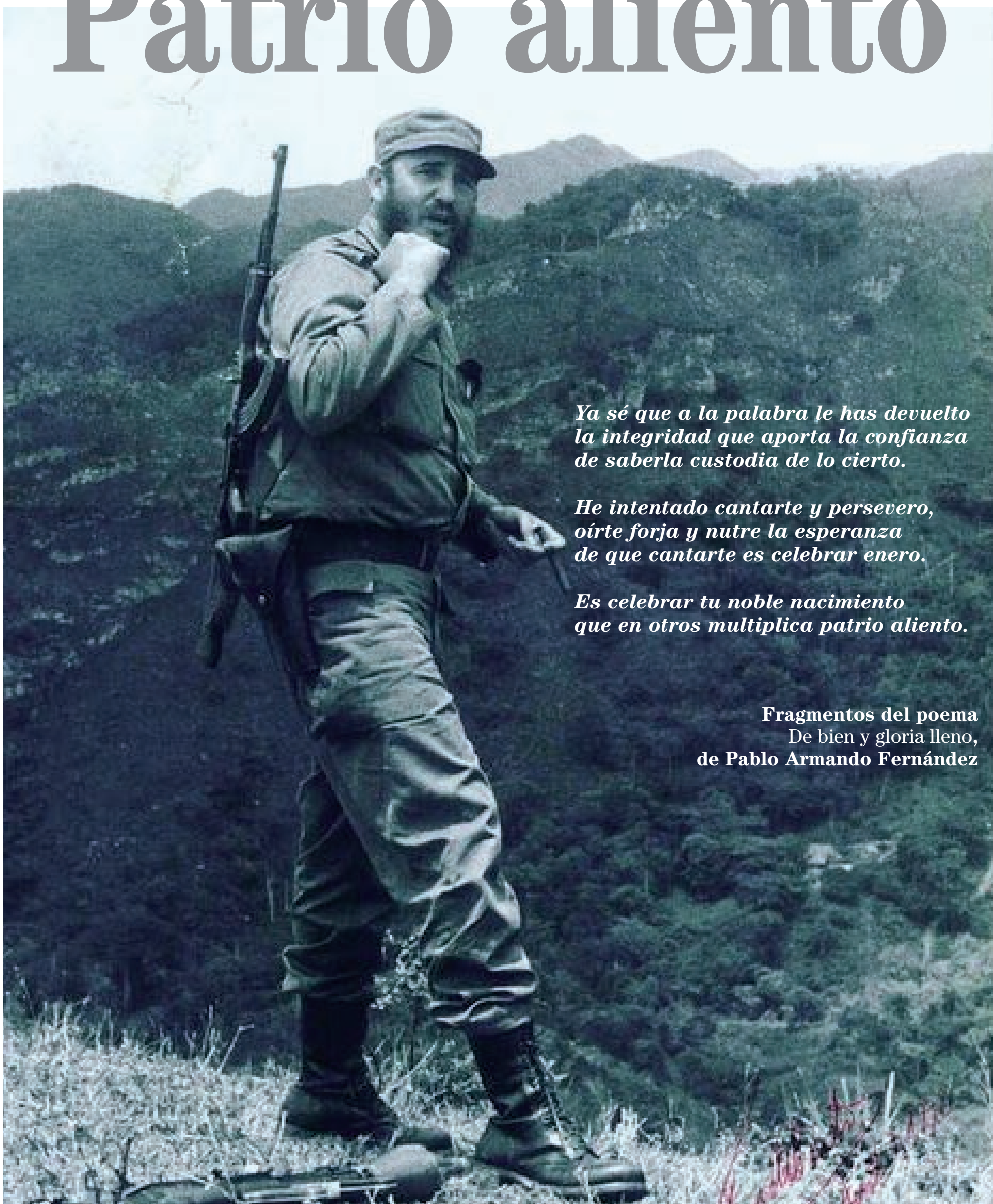
Patrio aliento

*Ya sé que a la palabra le has devuelto
la integridad que aporta la confianza
de saberla custodia de lo cierto.*

*He intentado cantarte y persevero,
oírte forja y nutre la esperanza
de que cantarte es celebrar enero.*

*Es celebrar tu noble nacimiento
que en otros multiplica patrio aliento.*

**Fragmentos del poema
De bien y gloria lleno,
de Pablo Armando Fernández**





El arte de escuchar



por GRAZIELLA POGOLETTI
digital@juventudrebelde.cu

Eran los años más duros del período especial. Con la pérdida de los mercados tradicionales, agudizadas las medidas de un bloqueo implacable, el país parecía condenado a precipitarse en el abismo. Escasearon los alimentos, carecíamos de los productos básicos para el aseo cotidiano. Ante la precariedad del transporte público, aparecieron las pesadas bicicletas chinas, garantía del cumplimiento de sus obligaciones por parte de trabajadores y estudiantes.

Interminables apagones acompañaban noches de insomnio. Para recaudar las divisas indispensables hubo que tomar decisiones dolorosas que laceraban principios de equidad. Ante tantas dificultades y un porvenir incierto, algunos flaquearon. Pero se impuso el espíritu de resistencia. A la hora establecida, yo sabía que mis alumnos me aguardaban en el aula. Las escuelas y los hospitales siguieron funcionando, aunque la industria cultural se encontró al borde de la quiebra.

Implicado en la solución de un cúmulo de tareas concretas mientras cargaba sobre sus hombros de atleta la inmensa responsabilidad moral e intelectual del estadista y el estratega, Fidel encontró tiempo para multiplicar sus encuentros con los escritores y artistas. En un comienzo, fueron intercambios sobre temas de trabajo. El país comenzaba a abrirse al turismo. Bien diseñada, la contribución de los creadores a la ambientación de los hoteles ahorraba gastos de importación, mostraba la singularidad y riqueza de nuestra cultura, preservaba la permanencia en la Isla del patrimonio nacional y constituía muestra palpable del desarrollo de diversidad de tendencias.

Fue el punto de partida de un diálogo que desbordaría en alcance y profundidad cualquier agenda previsible. Los efectos de las dificultades económicas repercutían en el delicadísimo entramado de la sociedad. En tan difíciles circunstancias, emergieron del fondo oscuro de la memoria remota valores que parecían periclitados. Aparecieron el buscavidas, el pícaro, el traficante, el maceta. Para un sector de la juventud se redujeron las perspectivas de estudio y trabajo. Más que nunca, había que pegar el oído a la tierra y tocar la realidad con las manos. Tal y como lo revela su extensa entrevista con Ignacio Ramonet, Fidel tuvo siempre lúcida conciencia de la inseparable relación dialéctica entre factores objetivos y subjetivos.

Los congresos y las reuniones del Consejo Nacional de la organización de los escritores y artistas se convirtieron en espacio idóneo para un amplio

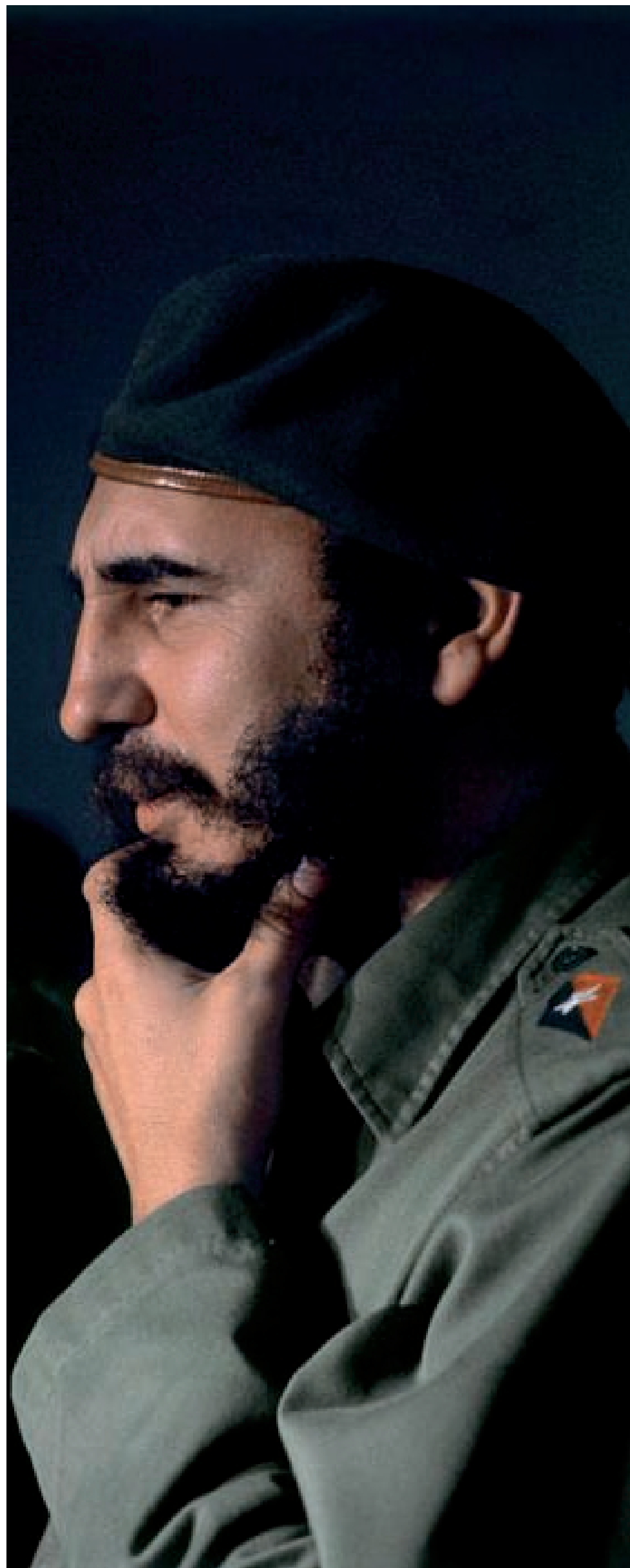
intercambio de ideas. Dejando a un lado asuntos de orden gremial, se abordaron, de manera irrestricta, problemas subyacentes que laceraban valores esenciales de la sociedad en construcción: las manifestaciones de un racismo larvado que marginaba de los trabajos mejor remunerados según el color de la piel, y las amenazas que pesaban sobre la preservación de valiosos conjuntos urbanos.

Fueron largas sesiones de diálogo, amplio, participativo, a veces involuntariamente ríspido, aunque siempre respetuoso. Nunca como entonces tuve la oportunidad de observar en Fidel la excepcional capacidad de escucha y discernimiento que le permitió advertir los síntomas de los problemas que se anunciaban, señales imperceptibles en el horizonte distante, y en la cercanía más inmediata el casi inaudible sonido de la yerba que estaba empezando a crecer.

Capaz de sostener durante horas una concentración sin parpadeo, registraba el sentido de cada palabra, reconocía los matices de la expresión extraverbal del gesto. Para hurgar en lo más profundo, sometía al interlocutor a un apretado interrogatorio. En el fragor de la batalla de ideas se fueron delineando, a partir del análisis de las circunstancias concretas, soluciones para afrontar las dificultades más acuciantes de la inmediatez y proyectar los fundamentos de una estrategia orientada a preservar las bases de una revolución comprometida con la soberanía nacional, los principios de justicia social y la irrenunciable emancipación humana.

Simbólicamente, un 13 de agosto, en pleno ejercicio de nuestro derecho ciudadano, habremos de involucrarnos en el examen del Proyecto de Constitución de la República, instrumento jurídico supremo de la nación. Lo hacemos cuando estamos conmemorando siglo y medio de lucha por la independencia, fragua de una nación que maduró en el enfrentamiento contra el coloniaje y el neocolonialismo y supo forjar, en medio de la guerra, en el campamento mambí, una tradición constitucionalista.

En ese tránsito secular, hubo altibajos, reveses y victorias. Sin renunciar al uso de la violencia en caso necesario, el neocolonialismo asume ahora los recursos de la seducción de inspiración neoliberal. En medio de tan complejo panorama, el debate en torno a la Constitución no puede tomarse a la ligera. Debemos participar con plena conciencia de la alta responsabilidad que estamos asumiendo. Por su carácter de Ley de leyes perdura en el tiempo y se proyecta también hacia el porvenir.



Fidel siempre tuvo una excepcional capacidad de escucha. Foto: Elliott Erwitt



¿Desde dónde saludarte?

Ahora que los cubanos vivimos el importantísimo momento de hacer entre todos una Constitución renovada de principio a fin, pensar en el legado del Comandante en Jefe, actuar guiados por su impronta, es el mejor modo de tenerlo presente

por ALINA PERERA ROBBIO
digital@juventudrebelde.cu

*«El campo huele a lluvia/
reciente. Una cabeza negra y una
cabeza rubia/ juntas van por el
mismo camino/, coronadas por
un mismo fraterno laurel./
El aire es verde. Canta el sinsonte
en el Turquino.../
Buenos días, Fidel».*

(Versos de Nicolás Guillén. Publicados por primera vez en el Suplemento del periódico Hoy, el 29 de junio de 1960, con el título «Buenos días, Fidel»).

UNA sola estrella brillaba en el cielo de la noche del 29 de noviembre de 2016. En la Plaza de la Revolución, vórtice de tantas batallas, volvíamos a dar otra contienda: esa vez contra el dolor, contra una planetaria sensación de orfandad, casi contra las leyes y evidencias de lo natural.

Era martes y ninguna palabra servía del todo para contar cómo cientos de cubanos y amigos de otras latitudes se habían concentrado al pie del Martí gigante y pensativo para mostrar gratitud y cariño. Era la velada porque Fidel había dejado de acompañarnos en la dimensión de lo tangible —«Hasta los noventa...», había dicho él a dos compañeros de lucha cuando en cierta ocasión habló de acompañar—. Y así fue. Misteriosamente.

Esa noche oscurísima Raúl dijo al hermano mayor: «Hasta la victoria siempre...»; y nos sumamos a la expresión en coro de multitudes. Todo allí estaba impregnado de Fidel: los amigos llegados desde los cinco continentes —los que hablaron y los que escucharon—; la serenidad, la fuerza y el don dialógico del pueblo; la juventud hermosa y arrestada que sobresalía desde la encrespada masa humana, la misma que gritaba a ratos: «Yo soy Fidel...» —expresión cuya esencia convida a un revolucionario a encarnar, con toda lealtad posible, el ideario del Comandante en Jefe.

Muchas verdades fueron escuchadas aquella noche. Algunas nacieron vestidas de fina belleza: pocas vidas como la de Fidel han sido tan completas y luminosas; partió invencible, absuelto por la historia de la Patria; volvió a enrolarse en el Granma; zarpó casi en el mismo momento de hace 60 años; siempre regresará convertido en millones de seres inconformes; él pertenece al linaje de los que se quedan velando; la Isla, y él, coloso de nuestra era,

símbolo de la resistencia, cambiaron el mundo.

Escribí esa noche desde el estremecimiento y el deber, en calidad de reportera a quien tocó narrar sobre la velada. En pocas líneas cerré el texto expresando: «Lo que se ve muy claro, tal vez como nunca antes, es que Cuba tiene marcado un destino: el de la rebeldía perenne. Por eso, querido Fidel, no hay descanso, no hay adiós. Solo contienda: ¡Ordene...!».

Desde ese momento he recordado con frecuencia a Haydée Santamaría, quien a raíz de la desaparición física del Guerrillero Heroico escribiera: «Che: ¿dónde te puedo escribir?». A mí, en actitud similar, me gusta pensar: «Fidel: ¿Desde dónde saludarte?».

Hay una dimensión, la de las ideas, que puede obrar el escape del tiempo. Reparo en que Fidel no se fue a ningún lugar lejano: su presencia se multiplica. No se ha convertido en poesía: ya lo era. Esa idea ha adquirido para mí mayor precisión e intensidad desde que hace unos días pude leer un breve y precioso libro, **Buenos días Fidel**, consistente en una selección realizada por Denia García Ronda de poemas y artículos, cuya autoría es de Nicolás Guillén.

El fragmento de un texto titulado Realidad de la poesía, y que Guillén publicara el 18 de octubre de 1960 en el periódico Hoy, me confirma lo ya meditado: «Pues poesía no es solo aquella que se encierra en el verso o en la prosa, la que puede vibrar en el lenguaje, sino asimismo la que se precipita a la acción. Tenemos la sospecha de que Fidel Castro no ha escrito nunca un pareado, pero nadie osaría negar la grandeza épica y la ternura lírica de toda su obra revolucionaria, que es un vasto poema, como ningún poeta ha escrito jamás en Cuba hasta hoy».¹

Nicolás Guillén dijo incluso más con su texto titulado «Presencia de Rubén Martínez Villena», que vio la luz en el periódico Granma el 13 de julio de 1975: «¡Cómo no han de ser poetas, y de los más vigorosos, hombres como Maceo, que desata la invasión —gran poesía— y Fidel Castro, que pone en pie a un pueblo, y lo lanza a la conquista de su propio destino! Cada una de estas acciones no es solo tema para la poesía, es la poesía propiamente dicha.

«El enfrentamiento de Rubén a Machado, el de Fidel a Batista, y toda la larga lucha que se desprendió de aquellos gestos son poemas antológicos, que expresan



Obra La estrella de Fidel, de José Fuster.

dotes de carácter profundamente enraizadas en la épica universal, y pudieran ser estudiados como se estudian las grandes realizaciones literarias, hijas de la cultura y de la imaginación».²

Otro fragmento de Guillén, no menos conmovedor, es el que pertenece a su texto Los días de Martí, en el que se dibuja al Fidel que hizo posible el gigantesco salto dentro de nuestra historia: «Ninguna de las guerras civiles anteriores (ni aun la dramática pugna con Machado) logra la dimensión histórica, la profundidad política que la guerra organizada y dirigida por Fidel Castro contra la tiranía de Batista. Más aún, resulta inadecuada toda comparación. Porque se trata ahora de una guerra nueva en lo que toca a la técnica militar, y también una nueva en su proyección y lejanía. Lo que asombra en la victoria de Fidel Castro es la tenacidad con que este joven líder de 32 años puede alcanzarla. Casi barrido con sus hombres por la aviación cuando él desembarca en una playa del oriente cubano, Castro se rehace, se pone en pie y organiza un ejército combativo, ágil, múltiple, violento, puro, que fue como un tábano —un tábano socrático— sobre el ejército “regular”. Un tábano incansable, cuyo aguijón sorbió día a día la sangre de lo que parecía un poderoso gigante devastador. ¿Quiénes ingresan en esa falange revolucionaria? En primer lugar, los jóvenes campesinos de la Sierra Maestra, los “guajireros” olvidados durante años y años en el corazón de la montaña. Luego los jóvenes de las ciudades; los jóvenes estudiantes y los jóvenes obreros, los jóvenes negros y los jóvenes blancos, en todos los

cuales se ensañó la tiranía. Los que no alcanzaron la Sierra, los que no se lanzaron al campo, integraron una retaguardia activa, cuyo heroísmo admite parangón con el de los que mantuvieron el ardor de la resistencia en muchas ciudades europeas durante la barbarie nazi. La primera enseñanza que se desprende de esta tremenda lucha (en la que al fin junto a los jóvenes tomó parte Cuba entera) es que nuestro pueblo, a pesar del doble impacto de la tiranía y del imperialismo, demostró tener un tesoro de reservas inagotables».³

El poeta Cintio Vitier ha escrito en su inolvidable libro **Ese sol del mundo moral**, por qué Fidel es posibilidad: «La patria —se lee en las páginas finales—, que estaba en los textos, en los atisbos de los poetas, en la pasión de los fundadores, súbitamente encarnó con una hermosura terrible, avasalladora, el 1.º de enero de 1959. La teníamos delante de los ojos, viva en hombres inmediatos e increíbles que habían realizado en las montañas y en los llanos aquello que estaba profetizado, lo que fue el sueño de tantos héroes, la obsesión de tantos solitarios (...).»⁴

«Y entonces llegó, con el día glorioso, con el 1.º de enero en que un rayo de justicia cayó sobre todos para desnudarnos, para poner a cada uno en su exacto sitio moral, la confrontación de los fragmentos de la realidad, que andaba rota y dispersa, a más de deshonrada: por lo tanto absurda, o enloquecida, o yerta. En un pestañear se rehizo la verdad, que estaba deshecha, en agonía o sepultada(...).»⁵

«Y vimos cómo la capital se volcaba para cumplir el recibimiento que parecía definitivamente frustrado, y cómo los héroes, los sacros campesinos, el ejército más hermoso del mundo, entraba lenta, gozosa, profundamente durante todo el día y una noche de solemne hartazgo, en la ciudad. ¡Qué fecundación borrando las innumerables frustraciones, las humillaciones indecibles, las minuciosas pesadillas! Comenzaban entonces otros combates; pero desde entonces el devenir tiene raíz, coherencia, identidad».⁶

Ahora hay que dar más, obrar apegados al pensamiento del gigante convertido en poesía. Son tantas las lecciones que nos deja para saber vivir...: que se puede luchar y vencer; que es mejor no tener miedo; que es bello ser consecuentes hasta el final; que la lucha es hasta el último aliento; que todo ser humano tiene sus reservas de vergüenza; que aun cuando la entrega se tropiece a menudo con la ingratitud probable de los hombres, no debemos perder la fe en el mejoramiento humano.

Fidel está en todas partes, allí donde se batalla por la dignidad y la felicidad. Él y su ideario no pueden faltarnos ahora que los cubanos vivimos el importantísimo momento de hacer entre todos una Constitución renovada de principio a fin, en pos de un país más socialista y con más Revolución.

Una vez el líder histórico definió el sentido de todas las batallas: «no tenemos otra alternativa que soñar, seguir soñando, y soñar, además, con la esperanza de que ese mundo mejor tiene que ser realidad, y será realidad si luchamos por él. El hombre no puede renunciar nunca a los sueños, el hombre no puede renunciar nunca a las utopías, Es que luchar por una utopía es, en parte, construirla».⁷

Desde esa lucha sin fin, los revolucionarios estaremos siempre —¿quién lo duda?— saludando a Fidel.

¹ Guillén, Nicolás: **Buenos días Fidel**, Ediciones Sensemayá, Fundación Nicolás Guillén, 2016, página 72.

² Ibídem, página 112.

³ Ibídem, páginas 36-37.

⁴ Vitier, Cintio: **Ese sol del mundo moral**, Editorial Félix Varela, La Habana, 2006, página 212.

⁵ Ibídem, páginas 212-213.

⁶ Ibídem, página 214.

⁷ Palabras pronunciadas por Fidel en 1992 al amigo nicaragüense Tomás Borge.



Las 27 000 fotos de Fidel

El joven holguinero Víctor Aguilera Nonell ha dedicado más de la mitad de sus años de vida a coleccionar, estudiar y organizar las fotos del Comandante en Jefe. Este 13 de agosto, en el Memorial José Martí de La Habana, una pequeña muestra de su trabajo será un fiel homenaje al eterno Caguairán en el aniversario 92 de su natalicio

por LIUDMILA PEÑA HERRERA
corresponsales@juventudrebelde

HOLGUÍN.— Era solo un niño de 11 años cuando Fidel se le coló, para siempre, en el pensamiento. Hasta entonces, es probable que lo hubiese visto solo como el héroe vestido de verdeolivo que hablaba largas horas en la televisión, pero aquel 6 de mayo de 1996, cuando lo vio saludar a la gente mientras recorría una calle de San Germán, su pueblo natal, dentro de Víctor Aguilera Nonell comenzó a crecer el historiador apasionado que hoy dedica una buena parte de su tiempo a coleccionar y estudiar las fotos del Comandante en Jefe, no solo como parte de un proyecto personal, sino también asumiendo la responsabilidad de organizar las imágenes del eterno Caguairán Fidel que atesora la Oficina de Asuntos Históricos del Consejo de Estado.

«Lo vi por casualidad, pues yo iba de la casa de mi mamá para la de mis abuelos. Ese día Fidel había ido al central Urbano Noris y, cuando salió, todo el mundo se aglomeró para saludarlo. Todavía hoy cierro los ojos y me acuerdo minuto por minuto de cada detalle, hasta que el Comandante en Jefe se montó en el carro y se fue.

«Después tuve la posibilidad de verlo en varias ocasiones. En el Congreso Nacional de la Federación de Estudiantes de la Enseñanza Media estuvimos 11 horas con él, y el 28 de enero del 2002, a la hora del almuerzo, se acercó a la delegación holguinera y conversamos sobre la industria azucarera. Pero esa vez en San Germán fue determinante. Allí empezó la colección», comenta Víctor, quien se desempeña como profesor auxiliar del departamento de Historia de la Universidad de Holguín.

No es extraño que aquel encuentro avivara la llama del investigador que se escondía en el niño, pues, según cuenta, su familia siempre estuvo muy vinculada con la historia: «Mis abuelos fueron miembros del Auténtico (Partido Revolucionario Cubano) y después fueron ortodoxos (Partido del Pueblo Cubano). En mi casa se guarda hasta el último papelito, y hay más de 3 000 libros de historia de distintas temáticas».

En la actualidad, la colección personal de fotos de Fidel que Víctor ha logrado recopilar, estudiar y organizar contiene 27 200 imágenes



Inauguración del Círculo Infantil Amiguitos de Celia. Municipio Playa, Ciudad de La Habana, 30 de diciembre de 1987.

en formato digital, de 110 fotografías, entre cubanos y extranjeros. Posee, además, una carpeta aparte con más de 133 gigas de fotografías diferentes de las que ya ha logrado identificar, porque todavía no ha podido saber la fecha exacta y la actividad a la que pertenece cada una de ellas. Ese trabajo, que ha ocupado los últimos 22 años de su vida, no solo implica pasión, sino también muchísima paciencia y la ayuda de no pocos familiares, amigos y hasta desconocidos.

«Comencé la colección después de la visita de Fidel a San Germán, porque la maestra de Historia de Cuba Elia Pupo nos habló mucho sobre la importancia que había tenido ese acontecimiento. Entonces empecé a guardar todas las fotos que salían en los periódicos. Las recortaba y las iba almacenando en libros de dibujos, en guías telefónicas, siempre escribiendo la actividad y la fecha. En ese formato llegué a tener casi 15 000 fotos de periódicos y revistas, en casi

14 años, hasta que terminé la universidad en 2009».

—Y entraste de a lleno en la era digital...

—El papel del periódico coge hongo muy fácil, entonces la foto empieza a echarse a perder, sin contar con que no siempre tiene la mejor calidad de impresión. Me gradué, comencé a trabajar en la Universidad y, con el acceso a las tecnologías, empecé a hacer búsquedas en medios de prensa nacionales y extranjeros que me abrieron la posibilidad de renovar las fotos. Cuando encontraba una que tenía impresa, sustituía la de menor calidad.

«Al inicio un tío abuelo era quien compraba el periódico y me lo llevaba a la casa porque yo no tenía suscripción, pero cuando se dio a conocer mi trabajo, muchos amigos, como el historiador Abel Sastre, de Puerto Padre, y Delio Orosco, de Manzanillo, entre otras muchas personas, decidieron colaborar conmigo».

—¿Qué metodología o algo ritmo sigues para identificar



Víctor Aguilera Nonell trabaja en el análisis y procesamiento de las imágenes. Foto: Cortesía del entrevistado

las fechas y los hechos de fotos que te brindan las personas?

—Siempre trato de que quien me ofrece la foto también me brinde información sobre ella. En muchos casos son imágenes que han pasado de generación en generación y he tenido que ayudarles a hacer el reconocimiento, por características físicas del Comandante o del lugar donde ha estado. En otras oportunidades, los dueños me han dado los detalles, e incluso los propios fotógrafos. De todas maneras, siempre las compruebo, pues he hecho un catálogo de características que me llevan a saber el período más o menos exacto en que se tiró la foto.

—¿Cómo es eso?

—Por ejemplo, en todos los actos por el Primero de Mayo

—a no ser el de 1963, porque visitaba la entonces Unión Soviética— estaba en la Plaza de la Revolución en La Habana. He ido buscando cuáles eran las gigantografías en cada uno de esos actos. Ese es un elemento para tener en cuenta el año, ya que las instantáneas se parecen mucho.

—Supongo que para enfrentar ese tipo de investigación hayas tenido que recurrir a alguna preparación general sobre fotografía...

—Este es un aspecto que hoy, como historiadores, tenemos que replantearnos. En la Universidad no recibimos ninguna preparación sobre fotografía. Es más, los historiadores cubanos trabajan muy poco esta especialidad. La ven como un medio auxiliar para investigar la



Almuerzo con trabajadores del Contingente Blas Roca en una jornada de Domingo Rojo. Ciudad de La Habana, 6 de noviembre de 1988. Foto: Estudios Revolución



historia o como parte de los anexos de los libros, no como una fuente esencial.

«Sin embargo, cuando analizo la colección de fotos de Fidel, me doy cuenta de muchos aspectos que no se pueden encontrar en ningún documento. Por ejemplo: quiénes eran las personas que estaban a su lado, con quién se movía. Al inicio de la Revolución hay un gobierno provisional revolucionario; pero Fidel se mueve con la gente del Instituto Nacional de Reforma Agraria (INRA), que son su verdadera confianza. Me doy cuenta de eso gracias a las fotos.

«A partir de este estudio que realizo, sí he tenido que empezar a analizar la fotografía como parte esencial de la información histórica. De hecho, es un tema que estamos valorando para que se convierta en mi tesis de doctorado: el análisis de la fotografía histórica partiendo del análisis de las imágenes de Fidel Castro. La propuesta es un catálogo de características que se deben tener en cuenta para saber a qué período pertenecen».

—¿Cuáles son esas características que incluyes en el catálogo?

—Fundamentalmente características físicas de la persona, las cuales permiten apreciar cómo va envejeciendo; quiénes son las personas que se mueven alrededor de él (personal de apoyo y seguridad, por ejemplo), elementos de la ropa, los tipos de tribunas, las gigantografías, los medios de transporte... Son una serie de especificidades que habría que buscar para distinguir cada etapa de las personalidades históricas, y cerrar la búsqueda.

—En el caso específico de las fotos de Fidel, ¿qué rasgos particulares ya has determinado?

—Primero busco el uniforme. En la Sierra, Fidel usa un grado de Comandante en Jefe del Ejército Rebelde solamente de 1957 hasta el 31 de diciembre de 1958. Del 1.º de enero de 1959 al 16 de enero, su uniforme no tiene ningún tipo de grado. A partir de ahí, comienza a usar solamente el rombo, sin las hojas de encina y de laurel. En las fotos de enero de 1974, durante la visita de Brézhnev a Cuba, es donde primero le veo el grado con las dos ramas; lo utilizó hasta el acto del 26 de julio de 2006 en Holguín.

«Después vuelve a salir vestido de militar en dos ocasiones: el 3 de septiembre de 2010, en la Universidad de La Habana, sin grados militares, y el 28 de septiembre, para el aniversario 50 de la fundación de los Comités de Defensa de la Revolución. La única diferencia que hay entre ambas fechas es que en la última ocasión usaba una gorra con una estrella. Es la foto de Roberto Chile que se ha difundido mucho.



Visita el Plan Apícola de Herradura. Pinar del Río, 31 de agosto de 1981.

«Cuando he analizado el uniforme, paso al estudio de las características físicas. Las canas en la barba me van señalando un período, al igual que el rostro. Luego, paso a investigar a las

personas que lo acompañan. Por ejemplo, el Che está desde la Sierra Maestra hasta 1965, y Camilo hasta octubre de 1959. Otros elementos importantes son los carros, los aviones».

—¿Qué es lo más difícil de ese trabajo?

—Hay una gran cantidad de fotografías que no tienen el nombre o el cuño del autor. Las de la prensa de los primeros años después del triunfo de 1959, sobre todo las que aparecen en la página titular del periódico Revolución, no lo llevan. Lo mismo sucede con las publicadas en Verde Olivo. Lo más difícil es eso: determinar el fotógrafo.

«De hecho, he visto que nos han pirateado muchas fotos. Hago búsquedas casi a diario en internet, pues es la mayor fuente de información. Ahí me encuentro muchas de Korda o de Liborio Noval, por ejemplo, que he tenido la posibilidad de ver en la Oficina de Asuntos Históricos, donde está la foto original con el cuño del fotógrafo y en internet aparecen con el nombre de otras personas».

—¿Cómo llegas a trabajar con las fotos de la Oficina de Asuntos Históricos?

—En el 22do. Congreso Nacional de Historia que se realizó en 2016 en Holguín, presenté una colección de fotografías muy parecida a la que se va a inaugurar el día 13 en el Memorial José Martí de La Habana, a las 12:30 p.m., en homenaje a Fidel. Entonces, los compañeros de la Oficina de Asuntos Históricos solicitaron que fuera a trabajar con ellos en algunas ocasiones, que les aportara ideas, y me dieron la posibilidad de analizar sus fotografías. A partir de ese momento, viajo a La Habana cada tres meses y me

paso dos semanas laborando y reconociendo las fotos. Ahora mismo estoy donando mis vacaciones para adelantar.

—¿Cuánto cuidado demanda ese tipo de fotografías?

—No se pueden doblar, ni escribir sobre ellas. Aunque tienen muy buen estado de conservación, los sobres que las contienen no deben sobrepasar las diez fotografías para que su peso no las vaya a pegar. Igualmente, trabajamos con guantes, batas y nasobucos, para evitar los ácaros y no manchar las fotos con las manos y el sudor.

—De entre las miles de instantáneas que has analizado, ¿cuáles te han cautivado más como investigador?

—Las que no estamos acostumbrados a ver. Me gustan las fotos del ser humano normal, ese que se salía de lo que estaba planificado y saludaba al pueblo, hablaba con cualquiera, iba a una pesquería, se bañaba en una playa, bajaba de un helicóptero a conversar, llegaba a una escuela para preguntar las más disímiles cosas.

«Esas dan una visión más completa de su vida, de su genialidad de estar en el momento y en el lugar donde el país lo necesitara, llegar a donde estuvieran los problemas, no dejar que se lo contaran. Por eso, lo mismo aparecía en una escuela, que en un campo agrícola, que en 11 zafra consecutivas cortando caña. Es el liderazgo tan grande que tenía, porque era el hombre que empujaba a las masas con lo que hacía, y eso lo recoge la fotografía del momento.

«Si revisamos la prensa, que es a lo que mayormente el pueblo tiene acceso, nos damos cuenta de que la mayoría de las imágenes publicadas son de actos, pero allí Fidel conversaba con la gente, se movía; y lo que más ha quedado son las fotos en las tribunas, muchas veces tan cerradas que ni siquiera brindan mucha información a los estudiosos como yo».

Con solo 33 años, parece como si este joven investigador aún no se conformase con los detalles que ha develado foto a foto. Debe ser porque está plenamente convencido de que una indagación como la suya resulta inagotable.

Por lo pronto, ya planea publicar un libro donde pueda compartir cuanto ha conocido acerca de la relación del Comandante en Jefe con los holguineros, basándose, sobre todo, en la visión de quienes interactuaron con él durante sus visitas al territorio, y auxiliado por las fotos que conoce tanto como las de su propio álbum familiar.



Fidel en el acto por el aniversario 50 de los CDR. Foto: Roberto Chile



Por los portones de la historia

El perfil de Fidel

Para hablar de Fidel
hay que cederle la palabra al mar,
pedir su testimonio a las montañas.
El Turquino canta y cuenta su biografía,
los árboles lo recuerdan,
saben su edad y repiten su nombre.
La edad de Fidel
es la edad de los framboyanes en flor,
la enhiesta edad de su barba verde olivo.
Todos lo sabemos:
los héroes no tienen edad,
tienen historia,
hacen la historia,
son la historia.
No le arredra a Fidel la cuadratura del Pentágono
ni las bravatas al rojo de cara pálida
en la hora oscura de la Casa Blanca.
Quien lo dude puede ver en alerta al héroe
y un millón de cubanos cara al Norte
en el Malecón de La Habana.
Él es América Negra,
América Hispana,
América Andina:
el perfil de Fidel
es el perfil
de América Latina.

Arturo Corcuera

El Gigante

El Gigante está herido
no morirá
es un raro ejemplar
es inmortal.
El gigante duerme, reposa, piensa
Lo rondan inquietos vaticinios.
¿Qué será el mundo sin él?
El Gigante medita, se informa
cruels son los augurios
la muerte se esparce por el mundo
¿qué hacer?, se pregunta.
El Gigante está herido
no morirá
su mandato es otro.
El Gigante vigila, discurre, opina
desde su trono de honor.

El Gigante está herido
pero no morirá
es inmortal.

(La Habana, 30 de noviembre de 2006)

Humberto Arenal

Fidel

Es cierto que los poetas
atrapan instantes de la vida
y los fijan en la historia
Generalmente el pasado
vago y nostálgico
O el presente inmediato con sus fuegos sutiles
y sus reverberaciones
Pero qué difícil atrapar el futuro
y colocarlo para siempre
en la vida de todos los poetas,
de todos los hombres

Miguel Barnet



Obra de Ernesto Rancaño (S/T)



Tomada del sitio web Fidel soldado de las ideas



Armas de Fe. Autor: Rafael Pérez Alonso/Roberto Salas

Ronda de la fortuna

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna:

estar,
entre nosotros,
por un mundo mejor.

Qué fortuna mayor.

Fidel,
sin odio y sin hiel,
abre muros
y ventanas.

Fidel

Fidel tiene fortuna,
una sola fortuna,
la fortuna de ser,

Fidel

(La Habana, junio de 2006)

Nancy Morejón

Su presencia

Su nombre es un verbo: sea el día
y sean las noches. Nadie puede resumirlo,
no se dedica un poema directamente a él,
ni una pieza recién hecha, ni una fábrica.
Es un padre, pero todos lo vemos como el mejor
de los hermanos, el amigo más alto.
No se le dedica directamente cosa alguna
pero cada hombre del pueblo moriría por él
en cualquier circunstancia.

Virgilio López Lemus

Fidel

dirán exactamente de fidel
gran conductor el que incendió la historia etcétera
pero el pueblo lo llama el caballo y es cierto
fidel montó sobre fidel un día
se lanzó de cabeza contra el dolor contra la muerte
pero más todavía contra el polvo del alma
la Historia hablará de sus hechos gloriosos
prefiero recordarlo en el rincón del día
en que miró su tierra y dijo soy la tierra
en que miró su pueblo y dijo soy el pueblo
y abolió sus dolores sus sombras sus olvidos
y solo contra el mundo levantó en una estaca
su propio corazón el único que tuvo
lo desplegó en el aire como una gran bandera
como un fuego encendido contra la noche oscura
como un golpe de amor en la cara del miedo
como un hombre que entra temblando en el amor
alzó su corazón lo agitaba en el aire
lo daba de comer de beber de encender
fidel es un país
yo lo vi con oleajes de rostros en su rostro
la Historia arreglará sus cuentas allá ella
pero lo vi cuando subía gente por sus hubiéramos
buenas noches Historia agranda tus portones
entramos con fidel con el caballo

Juan Gelman, del poemario Gotán (1962).



Luis y Sergio: dos hermanos, una misma causa

EL 13 de agosto de 1957, cuando se disponían a homenajear el cumpleaños del líder Fidel Castro, Luis y Sergio Saíz Montes de Oca fueron cobardemente baleados, pero ellos viven en las nuevas generaciones que aman, fundan y creen

por ELIER RAMÍREZ CAÑEDO
digital@juventudrebelde.cu

Se cumplen este 13 de agosto 61 años del vil asesinato de los hermanos Luis y Sergio Saíz Montes de Oca, por sicarios de la dictadura de Batista. Esos jóvenes de San Juan y Martínez, —Luis tenía 18 años y Sergio 17— cultivaron en su corta vida los más preciados valores revolucionarios, forjados en gran medida por sus padres, el juez Luis Saíz y la maestra de instrucción pública Esther Montes de Oca, quienes lograron sembrar en sus pequeños el amor por José Martí y la justicia social, además de cultivarlos en el arte y la literatura.

Luis estaría entre los fundadores del Directorio Revolucionario al ingresar en la Universidad de La Habana en la carrera de Derecho. Se destacó en las luchas estudiantiles, aunque apenas pudo vivir esas emociones durante un año, pues la universidad sería clausurada.

Al volver al municipio de San Juan y Martínez en noviembre de 1956, Luis se incorpora al Movimiento 26 de julio y participa en numerosas actividades clandestinas. Por los méritos alcanzados llegaría a ser su coordinador municipal, mientras que su hermano Sergio fungiría como jefe de Acción y Sabotaje.

Con apenas 13 años, cuando estudiaba en el Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río, Sergio intentó crear una cátedra martiana, y su Elegía a Carlos Marx fue escrita solo cuatro días antes de su asesinato. Es el mismo Sergio quien en su texto ¿Por qué no vamos a clases? había dicho: «Ser estudiante es algo más que eso, es llevar en su frente joven las preocupaciones del presente y el futuro de su país, es sentirse vejado cuando se veja al más humilde de los campesinos o se apalea a un ciudadano».

Impresiona la madurez y profundidad que alcanzó el pensamiento político de estos hermanos, así como la vigencia de muchas de sus ideas. Revisando sus escritos, se devela inmediatamente cómo abrazaron las ideas marxistas desde una raíz profundamente martiana.

Aquel 13 de agosto de 1957, cuando se disponían a realizar una acción para homenajear el cumpleaños del líder Fidel Castro, Luis y Sergio fueron cobardemente baleados muy cerca del portal del otrora cine Martha, por el soldado Margarito Díaz, apoyado por el cabo Pablo A. Zayas.

Antes de salir de la casa le habían dicho a su madre: «No temas, algún día te sentirás orgullosa de nosotros». No pasaría mucho tiempo en que el orgullo de una madre se convertiría en el orgullo de todo un pueblo y, en especial, de una joven generación de intelectuales y artistas que, agrupados hoy en la Asociación Hermanos Saíz, rinden tributo a Luis y a Sergio a través de su compromiso con la Revolución y su labor cotidiana.

Mucho se puede profundizar acerca de la vida y el pensamiento de estos dos valerosos jóvenes en el libro **Cuerpos que yacen dormidos. Obras de los Hermanos Saíz**, una compilación realizada por Luis A. Figueroa Pagés, publicada por la Editorial Abril en 1997.

De ese libro hemos seleccionado el texto Juventudes, de Luis Saíz Montes de Oca, que fuese debatido en todas las brigadas de la FEU del país previo a su Congreso en julio pasado:

¿Qué significa ser joven; joven en los países que viven ahora su momento de mayor crisis, y donde los valores morales han sido muertos por generaciones caducas y corrompidas...?

La América nuestra, del Río Bravo a la Patagonia, es un continente en agonía, pero no en el sentido de fin o desaparición, sino en el puro de lucha entre el ser y el querer ser, combate de un futuro pujante frente al hoy negro y al ayer, más oscuro aún. Cuba, por parte misma, padece la agonía del todo. Agonía de generación nueva. Agonía de juventud dispuesta a la lucha para «ser». Y como ya se ve, para llegar a «ser» vive empeñada una generación, que ha nacido con la misma misión histórica de salvar la



nacionalidad, o más bien acabar de formarla y extirpar de su cuerpo la parte carcomida. Esta generación alguien la llamó con razón del «Centenario Martiano», pues empezó a tener conciencia de su puesto al cumplir cien años del nacimiento de José Martí, y cuando la noche más negra se había roto sobre Cuba y los apóstatas manchaban el ideario rebelde del Apóstol.

Esta generación nuestra, formada en la lucha de calles, en la reunión conspirativa, con el libro bajo el brazo y el fusil en espera, está dispuesta a no fracasar. Lo demuestra el afán de muerte útil, de holocausto, donde el apetito se pierde y el ala gana a la garra.

Pensando en Rodó podemos decir que somos hijos genuinos de Ariel, genio alado de lo puro y de la idealidad.

Y porque pensamos, quizá alguien ya caduco y apollado dirá que es fuego fatuo de joven en trascendencia de nuestra obra, y ya estamos con los brazos sudados de la lucha, consideramos que únicamente es esta la generación que puede salvar a Cuba y llevarla hacia una situación tal en que los valores espirituales sean respetados, y decir ciudadanos libres sea decir hombre, pero que también cuaje en Cuba la revolución socialista que evite y elimine el desempleo, el hambre, acorte el índice de enfermos creando hospitales en abundancia y bien dotados, que entregue la tierra al campesino, que dé participación al obrero en las ganancias que él ayuda a crear con su trabajo y que con la diversificación agrícola ahogemos el monocultivo cañero y de compra (azúcar y Wall Street). Y como dice Ingenieros, somos nosotros «por no tener complicidad con pasados vergonzosos» los únicos encargados de llevar a cabo esa obra de redención y justicia social.

Pero en verdad no todos los jóvenes de esta generación (15 años en adelante) están cumpliendo con su deber, hay otros ajenos, alejados en todo y que solo piensan en diversiones frívolas, bailes exóticos y clubes de moda. Son los jóvenes (¡qué ironía decirles jóvenes!) que vegetan divorciados de todo por lo que lucha y muere la otra parte; son los que consideran cosas de «locos y comunistas» pensar en justicia social, en libertad, en vivir dignos; son los que se sonrojan cuando se les señala la necesidad de una gran «cura moral» que elimine los factores podridos del país; son los chicos buenos que bailan rock, fuman cigarrillos yanquis, viven en los clubes de moda y solo se preocupan por el último grito en vestir; son los que viven con la esperanza de bailar siempre, de «gozar» (esta es su palabra) en un esfuerzo agotador lo que ellos llaman «la vida», y no es más que vegetar como parásitos. Son los jóvenes ajenos y frívolos ausentes de un carácter definido, campo fácil a todos los vicios, futuros lacayos, huérfanos de ideas.

Otros nacen viejos. Nunca han sido jóvenes. Cuando nacen son más reaccionarios que cualquier lector asiduo del Diario de la Marina a los 80 años. Son amantes de la paz, del orden establecido, de la seguridad y de las instituciones. Y esto lo hacen respirando hondo, con el ceño duro y la mirada fría de moralistas catonianos. Pero su paz es con cadenas; el orden establecido es injusto y cruel; la seguridad es de eunucos y castrados mentales; y sus instituciones representan siglos de opresión y crimen, de explotación. Pero eso no importa; eso no lo piensan, sencillamente porque no piensan nunca, solo calculan ganancias y beneficios.

Estos son los que viven ansiando una buena posición burocrática, o entran en cualquier manobra turbia. Y luego ir a la iglesia, y confesar y rezar entre incienso e ídolos. Son la gente decente; los muchachos buenos. Los mediocres. Esas dos clases de jóvenes también existen, simultáneamente con la pura y decidida, y de esas poco se puede esperar. Una es indiferente, como si viviera en algún mundo aparte; la otra, reaccionaria y retrógrada; es la cantera de donde saldrán los explotadores, los sangre azul, y los cobardes asesinos.

Ninguna de las dos nos interesa. Quizá en la primera algo se pueda salvar. Quizá pueda comprender la inutilidad de su vegetar, y se una. La otra no. Está perdida, y hay que barrerla.

Sabemos que no somos los más. Pero sí los mejores y los únicos decididos, y con eso basta. Decía Martí que con 12 hombres dignos se fundaba un pueblo. Y nosotros solamente queremos hombres dignos.

La hora es nuestra, porque nuestra es la solución; y el afán de lucha que nos invade no morirá en el cuerpo de ningún combatiente, ni podrán ahogar el espíritu de rebeldía de ningún compañero caído. Pues las ideas no se matan, Sarmiento se lo gritó a todos los que creían lo contrario cuando les dijo: «Bárbaros: las ideas no se degüellan». Y eso lo sabemos todos.

Por eso estamos seguros del triunfo y luchamos con la esperanza del día grande en que podamos, rifle en mano y corazón limpio, levantar la bandera que guarda desde el 19 de mayo de 1895 la llama de la Revolución Cubana.

Porque esta quedó trunca en la caída de Dos Ríos. Con José murió, pero como ni él ha muerto, pues es cosa viva y presente, ella tampoco. Y los dos esperan, y los dos siguen vivos. José Martí, la idea revolucionaria grande, justa y digna.

Ser joven hoy día, lo sabemos bien, es algo más que tener de 15 años en adelante; es ante todo, estar ocupando el puesto en la lucha por la libertad; es vivir consciente del deber generacional; es estar dispuesto a empuñar rifle y razón en aras de la revolución necesaria.

De los otros, jóvenes de edad, viejos con canas de ambición y cobardía, nada decimos. Son los que lucharon junto a Inglaterra cuando la guerra de las 13 colonias. Los monárquicos en la revolución francesa. Los españolizantes y voluntarios en las guerras de América, los clericales en Méjico. Los zaristas en la revolución rusa del 17.

Los franquistas en la guerra de España. Son los mediocres, las hormigas, los no-hombres. Poco importan. Dan asco. Solo tienen un fin.

Tenemos fe y confiamos en las fuerzas más puras y decididas que recuerda la historia. Tenemos fe en la generación nuestra. La que pelea en Cuba, Nicaragua, en Bolivia; la que lucha en Indochina, Egipto, India, China, contra el colonialismo; la que muere en Hungría, Polonia, Alemania en manos del imperialismo ruso; la que cayó en Guatemala luchando contra la injerencia yanqui. La que lucha y muere en todo el mundo por el más sagrado de los bienes: La Libertad.

¡En esa creemos...! ¡De esa somos...! ¡Por ella moriremos!

27 de abril de 1957



Dialécticos y creadores

A los revolucionarios más jóvenes, especialmente, recomiendo exigencia máxima y disciplina férrea, sin ambición de poder, autosuficiencia, ni vanaglorias. Cuidarse de métodos y mecanismos burocráticos. No caer en simples consignas. Ver en los procedimientos burocráticos el peor obstáculo. Usar la ciencia y la computación sin caer en lenguaje tecnicista e ininteligible de élites especializadas. Sed de saber, constancia, ejercicios físicos y también mentales. En la nueva era que vivimos, el capitalismo no sirve ni como instrumento. Es como un árbol con raíces podridas del que solo brotan las peores formas de individualismo, corrupción y desigualdad. Tampoco debe regalarse nada a los que pueden producir y no producen o producen poco. Prémiese el mérito de los que trabajan con sus manos o su inteligencia.

Si hemos universalizado los estudios superiores, debemos universalizar el trabajo físico simple, que ayuda por lo menos a realizar parte de las infinitas inversiones que todos demandan, cual si existiera una enorme reserva de divisas y de fuerza de trabajo. Cuídense en especial de los que inventan empresas del Estado con cualquier pretexto y administran después las fáciles ganancias cual si hubiesen sido capitalistas toda la vida, sembrando egoísmo y privilegios. Mientras no se tome conciencia de esas realidades, ningún esfuerzo puede realizarse para «impedir a tiempo», como diría Martí, que el imperio al que vio surgir por haber vivido en sus entrañas, destruya los destinos de la humanidad.
Ser dialécticos y creadores.
No hay otra alternativa posible.

Fidel Castro Ruz (Reflexión Regalo de Reyes, 14 de enero de 2008)



Foto: Lee Lockwood